

INTELIGENCIA EMOCIONAL, EMPATÍA Y COMPETENCIA SOCIAL. UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA CON ESTUDIANTES DE BACHILLERATO

Antonio Fernández González (U. Complutense)
Jorge Barraca Mairal (U. Camilo José Cela)

RESUMEN

Si bien la Inteligencia Emocional (IE) es un concepto que ha despertado un gran interés en los últimos años, sigue aún discutiéndose su encaje y utilidad para predecir una buena socialización y una adaptación exitosa. Se ha teorizado sobre su papel en el contexto educativo —un ámbito fundamental de socialización—, pero todavía son escasas las investigaciones empíricas que hayan establecido la relación entre esta variable y la adaptación de los alumnos, en particular en niveles pre-universitarios. En una muestra de estudiantes de 1º y 2º de Bachillerato de centros públicos y privados de la Comunidad de Madrid se aplicaron pruebas de competencia social (*Social Competence Factor*, Sternberg et al., 1981), auto-manejo conductual (*Self-Monitoring Scale*, Snyder, 1974), adaptación (*BASC*, González Marqués, et al., 2004), empatía (*Interpersonal Reactivity Index*, Davis, 1980) y habilidades de decodificación en la comunicación no verbal (*Perceived Decoding Ability*, Zuckerman y Larrance, 1979), y sus resultados se correlacionaron con las medidas arrojadas por una prueba de IE auto-valorada (*Trait Meta-Mood Scale*, Fernández-Berrocal et al., 2004) y una medida objetiva de habilidad en la interpretación de situaciones sociales (*Test de Sensibilidad a las Interacciones Sociales*, Barraca, 2003). Los resultados estadísticos muestran una relación significativa entre varios de estos instrumentos, lo que evidencia la importancia de la IE en distintas capacidades relacionadas con la adaptación social.

Palabras clave: Inteligencia Emocional, Estudiantes Bachillerato, Competencia Social, Sensibilidad Interpersonal, Empatía.

Desde un marco teórico multidimensional, que incluye componentes cognitivos, emocionales y sociales para explicar la Inteligencia Emocional (IE, en adelante), el presente estudio tiene como objetivo analizar los procesos relacionados con la adaptación del individuo a sus distintos ámbitos de interacción gracias al desarrollo de la IE, y descubrir las posibles relaciones entre ésta y la competencia social, las interacciones sociales, la observación y el control sobre uno mismo, las habilidades sociales que intervienen en la comunicación y el comportamiento y la autopercepción de la conducta.

Es lógico establecer una relación entre IE, empatía y adaptación social pues la investigación en el campo de la regulación emocional ha revelado que los individuos empáticos son menos agresivos por su sensibilidad emocional y su capacidad para comprender las consecuencias negativas potenciales que se derivan de la agresión, tanto para el propio sujeto como para los que le rodean; por tanto, la empatía aparece negativamente relacionada con la conducta agresiva y positivamente relacionada con la conducta prosocial. A su vez, la regulación emocional y la empatía correlacionan positivamente, especialmente en la infancia, y existe una relación negativa consistente entre malestar personal y pobre regulación en sujetos adultos (Davies, Stankov y Roberts, 1998). Además, los individuos poco controlados, irritables e impulsivos son propensos desde la adolescencia a externalizar problemas de conducta y, por tanto, a exhibir conductas desadaptadas (Eisenberg, Fabes, Guthrie y Reiser, 2000).

La sensibilidad interpersonal se encuentra en el corazón de los modelos de la IE y de la Inteligencia Social, pues para ser emocionalmente o socialmente inteligente resulta imprescindible contar con unas habilidades básicas de sensibilidad interpersonal (Mayer y Salovey, 1997). La investigación muestra ejemplos variados de ello; por ejemplo, los niños con sensibilidad interpersonal son mejor valorados por sus pares (Nowicki y Duke, 1992),

conviven en matrimonios más satisfactorios (Noller y Feeney, 1994), o, incluso, son mejores pacientes (Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers y Archer, 1979).

Definir la inteligencia social como la capacidad de interpretar información social es un argumento a favor de la importancia que posee la sensibilidad interpersonal para la IE. Barnes y Sternberg (1989) demostraron que las personas con puntuaciones más altas en competencias sociales guardan siempre unos denominadores comunes: son personas mejor ajustadas, más optimistas y democráticas en sus relaciones sociales, menos dogmáticas, más extrovertidas. También Schutte, Malouff, Bobik, Coston, Greeson, Jedlicka, Rodees y Wendorf (2001) han constatado la existencia de correlaciones positivas entre índices elevados de IE y mejor calidad de relaciones interpersonales.

La teoría de la IE propuesta por Mayer y Salovey (1997) proporciona un nuevo marco para investigar la adaptación social y emocional de las personas. Esto es así porque la IE concebida desde esta perspectiva juega un papel fundamental en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones interpersonales. Las habilidades sociales, implícitas en este modelo de IE, tienden a ser recíprocas, de tal manera que la persona que desarrolla y posee unas competencias sociales adecuadas es más probable que reciba una buena consideración y un buen trato por la otra parte, sin olvidar que el apoyo social ayuda a regular el impacto negativo de los estresores cotidianos (Lepore, Ragan y Scout, 2000; Pennebaker, 1995).

En síntesis, existe tanto una lógica argumentativa como unos resultados empíricos que enlazan la IE con la empatía, la sensibilidad interpersonal, la competencia social y la adaptación de los sujetos a su entorno cercano; sin embargo, no se han prologado los estudios que saquen a la luz si esto es así también en los niveles medios del ciclo educativo. En este trabajo presentamos datos experimentales que demuestran que los estudiantes de bachillerato con mayor desarrollo de la IE y las destrezas relacionadas con ella son también los más adaptados dentro de su entorno escolar.

MÉTODO

Participantes

La muestra general de la investigación estuvo compuesta por 275 sujetos: 179 mujeres (65,1%) y 90 hombres (32,7%); 6 no consta (2,2%); con un rango de edades comprendido entre los 16 y los 41 años (media: 17,69 años; desv. típ.: 3,35). Todos eran estudiantes residentes en la Comunidad de Madrid de 1º y 2º de Bachillerato (uno de los grupos en régimen nocturno). Los centros escolares eran tanto públicos (Insitito Grande Covián) como privados (Colegio El Pilar).

Instrumentos

1. *Trait Meta-Mood Scale-24:TMMS-24* (Fernández Berrocal, Extremera y Ramos, 2004).

Desarrollada a partir del instrumento original de Salovey et al. (1995), se considera la escala adaptada en España más conveniente para obtener una medida de la IE. Los 24 ítems de la escala acogen a tres factores (8 ítems por factor). Su fiabilidad para cada componente es alta: Atención ($\alpha=.90$); Claridad ($\alpha=.90$) y Reparación ($\alpha=.86$). Asimismo, presenta una fiabilidad test-retest adecuada (Atención= $.60$; Claridad= $.70$ y Reparación= $.83$).

2. *Interpersonal Reactivity Index: IRI* (Pérez-Albéniz, de Paul, Etxebarria, Mostes y Torres, 2003).

El IRI es un cuestionario multidimensional que permite medir las diferencias individuales del constructo empatía. Davis (1980) es el autor del instrumento original, cuyas propiedades

psicométricas y estructura tetradimensional se mantienen en la versión española. A través de 28 ítems se obtienen puntuaciones independientes para las siguientes dimensiones: (1) Toma de Perspectiva; (2) Implicación Empática; (3) Malestar Personal por la empatía; y (4) Fantasía empática. La versión española del IRI posee ha obtenido unos coeficientes alfa que varían de ,69 a ,80.

3. Test de Sensibilidad a las Interacciones Sociales: TESIS (Barraca, 2003).

El TESIS es una prueba objetiva de evaluación de la sensibilidad interpersonal, uno de los aspectos nucleares de la IE. Los primeros resultados (Barraca, 2003) ofrecen una consistencia interna moderada ($\alpha=.66$) y una fiabilidad test-retest adecuada ($r_{xx}=0,78$). La validez ha sido contrastada gracias a la correlación del TESIS con otras pruebas de personalidad e inteligencia y las diferencias intergrupos observadas.

4. Social Competence Factor: SCF (Sternberg, Conway, Ketron y Bernstein, 1981).

El SCF es un auto-informe con 13 ítems que mide diferentes rasgos, características o factores (elementos) de la competencia social (inteligencia práctica, para los autores). Los resultados psicométricos han demostrado su fiabilidad y validez.

5. Self-Monitoring Scale: SMS (Snyder, 1974).

El SMS es un auto-informe de 25 ítems. Ofrece una medida de las diferencias individuales en la capacidad de controlar la conducta expresiva. Se compone de dos dimensiones: (1) Auto-observación; y (2) Auto-control. Sus propiedades psicométricas han sido contrastadas con una serie de análisis que han revelado una adecuada consistencia interna, medida a través del coeficiente de Kuder-Richardson ($r_{vkr}=.70$); fiabilidad test-retest ($r_{xx}=.83$) y validez por sus correlaciones significativas con otras medidas de auto-informe.

6. Sistema de Evaluación de la Conducta en Niños y Adolescentes: BASC-S3 (González Marqués, Fernández Guinea, Pérez Hernández, Santamaría Fernández, 2004).

El BASC es un instrumento de evaluación del comportamiento y de la autopercepción de niños y adolescentes. Se compone de varios instrumentos, pero para esta investigación se ha utilizado únicamente la escala auto informe S-3, correspondiente a las edades 12 a 18 años. Mide numerosos aspectos del comportamiento y la personalidad, incluyendo dimensiones tanto positivas (adaptativas) como negativas (clínicas), y varias dimensiones globales: Inadaptación Escolar, Desajuste Clínico, Adaptación personal e Índice de Síntomas Emocionales (ISE). La consistencia interna general es alta ($\alpha=.83$), así como la fiabilidad test-retest ($r_{xx}=.84$).

7. Perceived Decoding Ability: PDA (Zuckerman y Larrance, 1979).

El PDA es un auto-informe que mide las diferencias individuales en la utilización de habilidades propias de la comunicación no verbal. Puntuaciones altas en esta prueba denotan capacidad para interpretar correctamente los sentimientos de las personas en diversas situaciones sociales. La consistencia interna de la escala ($\alpha=.89$) es adecuada, así como su consistencia temporal ($r_{xx}=.84$).

Procedimiento

Se estableció contacto con los centros educativos mencionados para informarles de los objetivos de esta investigación y solicitar su colaboración. Se explicó a los tutores de los institutos el tiempo necesario para completar toda la batería de pruebas y los requisitos imprescindibles para la correcta aplicación. El trabajo de campo se llevó a cabo durante varios

días de febrero a abril de 2005. Los alumnos mostraron una actitud colaboradora y no se registró ningún problema reseñable durante toda la fase de aplicación.

Una vez recabados todos los cuestionarios se corrigieron computerizada (en el caso del BASC) y manualmente (el resto de las pruebas) y se analizaron los resultados a través del programa estadístico para las ciencias sociales SPSS versión 12.0 para Windows.

RESULTADOS

Los análisis de correlaciones bivariadas han confirmado distintas covariaciones hipotetizadas gracias a la revisión teórica. En primer lugar (Tabla 1) se ofrecen las relaciones entre las pruebas de IE (TMMS-24 y TESIS) con la de empatía (IRI).

Tabla 1. Correlaciones del TMMS con el IRI

	IRI Toma de Perspectiva	IRI Fantasía	IRI Preocup. Empática	IRI Estrés Personal	Total IRI
TESIS	,013	,062	0,099	,252(**)	,168
Atención en el TMMS	-,112	-,251(**)	-,281(**)	-,163(**)	-,348(**)
Claridad en el TMMS	-,158(*)	-,032	-,055	,103	-,066
Reparación en el TMMS	-,205(**)	-,028	-,096	,180(**)	-,075
Total TMMS	-,251(**)	-,166(**)	-,232(**)	,061	-,262(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como revelan los datos, el TESIS correlaciona significativamente con el cuarto factor del IRI (Estrés Personal). Con el TMMS se establecen las siguientes correlaciones significativas: Atención del TMMS e IRI Fantasía, IRI Preocupación Empática, IRI Estrés Personal e IRI Total, todas ellas negativas; entre el Claridad del TMMS y la Toma de Perspectiva del IRI, de nuevo en negativo; entre la Reparación del TMMS y la Toma de Perspectiva y el Estrés Personal del IRI, siempre en negativo; y, finalmente, como es lógico, entre varias de las dimensiones del IRI con el Total del TMMS. Estos datos parecen, en principio, contradictorios, pues las dos pruebas de IE aparentemente funcionan aquí de forma opuesta; sin embargo, tales resultados tienen explicación. En principio resulta lógica la correlación del TESIS con el factor de Estrés Personal del IRI, pues éste es más alto en las personas que por sentir empatía de forma muy intensa se ven desbordadas, y la capacidad para ser sensible a las interacciones sociales es justo el elemento nuclear del TESIS. Las significativas y negativas correlaciones del TMMS se comprenden si se interpreta el exceso de empatía (dimensiones Estrés Personal y Preocupación Empática del IRI) como un problema, algo impropio de una persona con IE, la cual, en principio, es capaz de distinguir con claridad lo que los otros sienten, pero no por ello dejar de controlar su emotividad. No obstante, es verdad que los factores de Claridad y Comprensión deberían correlacionar de forma positiva con la Toma de Perspectiva del IRI y quizás también con el de Fantasía.

Las correlaciones entre las pruebas de IE y los indicadores de competencia social (SCF), auto-manejo de la conducta en situaciones sociales (SMS) y habilidades de

decodificación perceptiva (PDA) han ofrecido los resultados que se recogen en la Tabla 2 y en la Tabla 3.

Tabla 2. Correlaciones del TESIS con el SMS, el SCF y el PDA

	TESIS	SMS	SCF
SMS	,171	--	
SCF	,129	-,203(**)	--
PDA	,128	,087	,359(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 3. Correlaciones del TMMS con el SMS, el SCF y el PDA

	Atención en el TMMS	Claridad en el TMMS	Reparación en el TMMS	Total TMMS	SMS	SCF
Claridad en el TMMS	,115	--				
Reparación en el TMMS	-,035	,243(**)	--			
Total TMMS	,577(**)	,677(**)	,653(**)	--		
SMS	-,018	-,095	,050	-,027	--	
SCF	,215(**)	,242(**)	,200(**)	,344(**)	-,203(**)	--
PDA	,206(**)	,294(**)	,212(**)	,371(**)	,087	,359(**)

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

De acuerdo con los datos, el TESIS no parece guardar una relación significativa con ninguna de estas pruebas, pero no así el TMMS, que covaría significativamente en sus tres dimensiones con el SCF y el PDA, aunque no con el SMS. Esto significa que la IE auto-evaluada guarda relaciones importantes con conductas consideradas propias de la inteligencia social, así como con la habilidad (siempre auto-juzgada) para identificar correctamente las emociones de las personas a través de su lenguaje no verbal; sin embargo, en nuestra muestra, no se relaciona significativamente con la capacidad para regular en público con maestría el propio comportamiento.

Por su parte, las relaciones entre las pruebas de IE y la adaptación de los alumnos (medida con el BASC) pueden contrastarse en la Tabla 4.

Tabla 4. Correlaciones entre el TESIS y el TMMS con las puntuaciones del BASC

	TESIS	Atención en el TMMS	Claridad en el TMMS	Reparación en el TMMS	Total TMMS
Act. Negat. hacia Colegio	-,133	,016	-,145	-,159	-,146
Act. Negat. hacia Profes.	-,128	-,019	-,078	,021	-,035
Búsqueda de Sensaciones	,098	-,056	-,048	,038	-,030
Atipicidad	-,125	-,050	-,137	-,062	-,124
Locus de Control	-,166	,039	-,230(*)	,079	-,049
Somatización	,169	-,104	-,109	-,079	-,146
Estrés Social	-,277(**)	-,078	-,098	-,087	-,132
Ansiedad	-,006	,273(**)	-,149	-,032	,048
Depresión	-,204	-,098	-,229(*)	-,135	-,231(*)
Sentido de Incapacidad	-,106	-,066	-,165	-,020	-,123
Relaciones Interpersonales	-,016	,067	-,076	,006	,001
Relaciones con los Padres	,194	,122	,228(*)	-,041	,148
Autoestima	-,072	,010	,120	,044	,086
Confianza en sí mismo	,057	,085	,263(**)	,157	,252(*)
Desajuste Clínico	-,031	,048	-,217(*)	-,004	-,082
Desajuste Escolar	-,099	-,028	-,124	-,065	-,108
Ajuste Personal	-,033	,070	-,060	,008	,010
ISE	-,065	,062	-,082	-,004	-,011

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Los datos sacan a la luz una correlación significativa y negativa entre el TESIS y el Estrés Social; por tanto, las personas con una elevada sensibilidad a las interacciones sociales tienen un mayor ajuste social, probablemente porque efectúan interpretaciones correctas de las situaciones sociales que viven. También hay correlaciones significativas y negativas entre la claridad del TMMS y el *locus of control* externo, la depresión y el desajuste clínico; y positivas con las relaciones con los padres y la confianza en uno mismo. Hay también una correlación positiva entre el factor de Atención del TMMS y la Ansiedad, pero hay que tener en cuenta que en el TMMS un exceso de atención hacia las propias emociones se considera negativo, por lo cual la correlación positiva con la ansiedad es lógica. Resulta muy interesante comprobar cómo la claridad respecto a las emociones (que es el factor común entre el TESIS el TMMS) es el aspecto más correlacionado con factores de adaptación y que, en particular, aparece como el mejor predictor de no sufrir depresión, tener unas buenas relaciones con los padres, confianza en uno mismo y un buen ajuste clínico. Estos resultados suponen el aval más claro a la relación entre adaptación e IE.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos a través de los análisis estadísticos aportan pruebas irrefutables a favor de la relación entre distintas habilidades integradas en la IE y conductas de adaptación en los alumnos de bachillerato. Si bien es cierto que algunos datos no ofrecen sencillas lecturas directas —no hay que olvidar que estamos ante variables complejas y, por eso mismo, aún no bien conocidas y delimitadas—, un análisis más en detalle desvela conexiones

fundamentales para predecir un buen ajuste escolar y social. En concreto, deben resaltarse las siguientes: (1) La relación entre empatía e IE, que posee una doble vertiente, pues los datos parecen indicar que si bien un cierto nivel de empatía es necesario para la IE, un exceso de involucración empática se convierte en un problema y, por tanto, en una conducta poco inteligente emocionalmente. (2) Las relaciones entre IE y, por un lado, la capacidad para interpretar correctamente la comunicación no verbal de los que están alrededor y, por otro, con la emisión de conductas inteligentes a largo plazo en el ámbito social. Parece que una interpretación justa de la comunicación no verbal se convierte, además, en el rasgo fundamental para ganar confianza en uno mismo. (3) La relaciones entre IE elevada y ausencia de estrés social, ansiedad, depresión y desajuste clínico. (4) Las relaciones entre aspectos de la IE y el *locus of control* interno y la confianza en uno mismo. (5) Por último, la relación entre conductas inteligentes socialmente y la confianza y la autoestima.

No obstante, tampoco deben dejar de señalarse algunos problemas de este estudio que trabajos posteriores podrán solventar; en particular es importante tratar de corregir: (1) Los desequilibrios de la muestra (hombres/mujeres, edades, centro de estudios públicos/privados, etc.). (2) Las difíciles interrelaciones entre pruebas de IE de distinta naturaleza (medidas de aptitud frente a medidas de rasgo), en absoluto resueltas aún. (3) Finalmente, determinados resultados estadísticos contraintuitivos, como las correlaciones negativas entre algunos factores del TMMS con otros del IRI que, en principio, deberían funcionar de forma paralela.

REFERENCIAS

- Barnes, M. L. y Sternberg, R. J. (1989). Social Intelligence and Decoding of Nonverbal Cues. *Intelligence*, 13, 263-287.
- Barraca Mairal, J. (2003). El Test de Sensibilidad a las Interacciones Sociales (TESIS). Primeros resultados con una muestra universitaria. *Encuentros en Psicología Social*, 1, (2), 258-262.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85, 1-17.
- Davies, M., Stankov, L. y Roberts, R.D. (1998). Emotional Intelligence: In search of an Elusive Construct. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75,(4), 989-1015.
- Eisenberg, N., Fabes, R.A., Guthrie, I.K., Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78 (1), 136-157.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N. y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.
- González Marqués, Fernández Guinea, Pérez Hernández, Santamaría Fernández (2004). *Sistema de Evaluación de la Conducta en Niños y Adolescentes (BASC)*. Madrid: Tea Ediciones.
- Kenrick, D. T. y Simpson, J. A. (1997). *Evolutionary Social Psychology*. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lepore, S., Ragan, J. y Scout, J. (2000). Taking facilitates cognitive-emotional processes of adaptation to an acute stressor. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 3, 499-508.
- Mayer, J. D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. J. Sluyter (Eds.), *Emotional development and emotional intelligence. Educational implications* (pp. 3-34). New York: Basic Books.
- Noller, P. y Feeney, J. A. (1994). Relationship satisfaction, attachment, and nonverbal accuracy in early marriage. *Journal of Nonverbal Behavior*, 18, 199-221.

- Nowicki, S. y Duke, M. (1992). The association of children's nonverbal decoding abilities with their popularity, locus of control, and academic achievement. *Journal of Genetic Psychology, 153*, 385-393.
- Pennebaker, J.W.(1995). *Emotion, Disclosure, & Health*. Washington: American Psychological Association.
- Pérez-Albéniz, A., de Paúl, J., Etxeberria, J., Montes, M. P. y Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema, 15*, 267-272.
- Rosenthal, R., Hall, J.A., DiMatteo, M.R., Rogers, P., y Archer, D. (1979). *Sensitivity to nonverbal communication. A profile approach to the measurement of individual differences*. Baltimore, MA: John Hopkins University Press.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring Emotional Intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health* (pp. 125-151). Washington: American Psychological Association.
- Schutte, N. S., Malouff, J. M., Bobik, C., Coston, T. D., Greeson, C., Jedlicka, C., Rhodes, E. y Wendorf, G. (2001). Emotional intelligence and interpersonal relations. *Journal of Social Psychology, 141*, (4), 523-536.
- Snyder, M. (1974). Self-Monitoring of Expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology, 30*, (4), 526-537.
- Sternberg, R. J., Conway, B. E., Ketron, J. L. y Bernstein, M. (1981). People's conception of intelligence. *Journal of Personality and Social psychology, 41*, 37-55.
- Zuckerman, M. y Larrance, D. T. (1979). Individual differences in Perceived Encoding and Decoding abilities. En R. Rosenthal (Ed.), *Skill in nonverbal communication. Individual differences* (pp. 170-195). Cambridge, MA: Oelgeschlager, Gunn & Hain.